

## **La cortina de humo**

**Jean-Marie Harribey**

*Politis, n° 988, 7 février 2008*

**Traducion : Susana Merino**

**para *El Grano de Arena***

Los trabajadores desempleados o precarios, los ciudadanos que no poseen ninguna cartera accionaria y todos aquellos hombres mas interesados en la cultura que en los índices bursátiles, observan asombrados los sobresaltos financieros que sumergen periódicamente al mundo en crisis. Escuchan igualmente estupefactos, a los doctos comentaristas que les explican que se han perdido centenares de millones de dólares, que “se han esfumado” o que “se han evaporado”. La diferencia entre la evaporación del agua y un crash bursátil es que el agua existe, mientras que la desaparición de la capitalización bursátil no es más que la disipación de un espejismo, de una ficción. Cuando los accionistas cobran sus dividendos están percibiendo una parte del valor agregado (real) de un ejercicio en curso (se trata de un flujo). Si tales dividendos y el conjunto de las ganancias aumentan más rápidamente que el valor agregado, su participación en ellas también aumenta y la parte que les corresponde a los asalariados disminuye.

Esta ha sido el caso de los últimos treinta años en que los salarios aumentaron menos rápidamente que la productividad laboral. La Unión europea y el FMI acaban de confirmar que este descenso ha sido de alrededor de 8 puntos del PBI. Cuando los accionistas venden sus acciones (liquidan su patrimonio financiero), se desprenden de la propiedad del capital físico que representan las acciones. Dicho de otra manera el stock de capital cambia de manos. Que esta transacción se haga a valores más altos o más bajos que los del día anterior en nada cambia los flujos de producción ni el stock de capital productivo.

Instantáneamente vendo un trozo de papel que representa construcciones, máquinas, computadoras a alguien que a cambio me cede sus euros y se queda con la acción. Hasta aquí no ha habido ningún aumento de la verdadera riqueza: solo ha cambiado el “portador” del stock de capital. Y cuando los especuladores (por caso la Sociedad general) abandonan la "cobertura de riesgos" asumida sobre productos derivados, las pérdidas de unos y las ganancias de otros se convierten en juego de suma cero. Pero si yo vendo en t1, apuesto a que tendrá menos valor en t2 y el comprador apuesta a la inversa. En t2 uno habrá ganado su apuesta y el otro perdido. Supongamos entonces que la cotización haya subido, habré perdido mi apuesta y mi expectativa de ganar entre t1 y t2, pero no forzosamente dinero si yo hubiera comprado más barato en t0 y el otro no habría ganado dinero. Él ganó la apuesta en t2, ¿volverá a ocurrir en t3? Y yo, escaldado pero más informado, ¿volveré a comprar ahora? Etc.

Se podría decir entonces que: las apuestas de los especuladores no tienen en cuenta a los asalariados. Ahora bien, se comprueba que en algunos períodos largos (a veces una década como la de los 90) todos los accionistas pueden ganar en la Bolsa. ¿Porqué entonces en un momento dado la expectativa de ganancias de uno equivale a la evaporación de las expectativas del otro? ¿Pueden acaso enriquecerse todos en el mismo período? Para poder

comprenderlo es necesario juntar las dos puntas: ganan si liquidan su patrimonio pero no pueden hacerlo todos al mismo tiempo. Esa es la gran lección de Keynes que explicaba porqué ellos están siempre alertas. Para que algunos liquiden es necesario que otros inmovilicen sus fondos o sino que busquen créditos en el sistema bancario. Por ejemplo el Banco Central europeo aherroja la creación de moneda para la producción pero es lábil para la alimentación de los circuitos financieros. Todos los que liquidan ganan en el largo plazo si ejercen mayor presión sobre la fuerza laboral. Los dividendos, es bien sabido, florecen en el mundo de las finanzas y la cotización de las acciones sube, cuanto más rápidamente se establece que el maravilloso mundo de la explotación de los trabajadores durará por siempre.

Dicho de otro modo que lo que se llama la plusvalía bursátil es siempre el anticipo del aumento de la plusvalía real del sector productivo. Es la gran lección de Marx. Entonces la magia y la ficción se instalan (porque no todos los especuladores pueden “retirar sus beneficios” simultáneamente) por que el aumento de las plusvalías bursátiles supera al crecimiento de las plusvalías reales. De allí que los espejismos bursátiles, especialmente en lo referente a financiar las jubilaciones y el desarrollo de un mercado de riesgos pedalean en el vacío. En el capítulo de las mistificaciones, los medios titularon el 25 de enero: “La sociedad general víctima de un enorme fraude” ¡Porque un “trader” empleado precisamente para especular había especulado! La bolsa se incendiaba y después de haberse incendiado la burbuja explotó. Sin humo. Si es imposible que haya humo sin fuego es sin embargo posible que haya fuego sin humo. A cambio de humo existe una cortina que hace que las cosas se vuelvan opacas e impenetrables para los ciudadanos. Es necesario salvar al soldado Kerviel y condenar al capitalismo que lo envía “al frente” para incrementar la explotación de la fuerza laboral.